

COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE
CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Alvaro de Castro.**Alamir, Rey de Arjona.**Diego Perez de Vargas.**El Rey Don Fernando.**Don Alonso de Meneses, barba.*

* * Escarpin, gracioso.

* * Tarif, Moro.

* * Luquete, 2. gracioso.

* * Doña Inès de Meneses.

* * Doña Violante.

* * Isabèl, graciosa.

* * Damas.

* * Soldados Christianos.

* * Soldados Moros.

* * Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Inès, y Isabèl.**Inès.* Què me dices, Isabèl?*Isab.* Esto que te digo es cierto,

ò es Don Alvaro, señora,

y Escarpin su lacayuelo

el que le acompaña, aunque

en trage estèn tan diversos,

ò yo quemarè mis libros.

Inès. ¡Ay Isabèl, como creo,

que pretendes con mis dichas

adular mis sentimientos!

no burles mas de mis penas.

Isab. Què es burlar? soy muger de esto?*Inès.* No sè què hiciera Isabèl

(pero que es en vano pienso)

para salir de la duda.

Isab. ¡Mi amo, señora, el buen viejo,està fuera? *Inès.* Esta mañana,

con exquisitos misterios,

mas temprano que otros dias

se me despidió, diciendo,

que à negocio que importaba

à los dos, yabria luego,

iba. *Isab.* Mas que bolver quiere *ap.*

al tema del casamiento.

Inès. A buena hora, y mas con lanueva que me dàs:— ¡hà Cielos, *ap.*

si fuese una vez de un triste

verdad la dicha!

*Salen Don Alvaro, y Escarpin al paño.**Alv.* Supuesto

que vi salir à su padre,

entrame, Escarpin, siguiendo.

que abierta he visto la puerta.

Escarp. Por esso se zampa el perro;

mas cuidado, no salgamos

con una costilla menos

cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso

llegasse, Escarpin, à vernos,

nunca me ha comunicado,

pues èl la guerra siguiendo,

y yo la Corte, jamás

me ha visto, con que no temo

me conozca. *Inès.* Pues Violante

retirada en su aposento

està, y no es hora que venga

mi padre, Isabèl, tan presto,

llama à esse Moro, que afirmas

que es Don Alvaro, saldremos

de la duda. *Llega Alv.* ¿Para què,

A

41

querido adorado dueño,
te ha de costar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?
¿Para qué mandas que llamen
à aquel que con el deseo,
con el alma, de tus soles
figue clicie los incendios?
Sin duda (ay de mí!) que estoy
ausente, Inès, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen,
es averme echado menos.
Sin duda:- Inès. Ay Alvaro mio,
qué poco, mi bien, te debo,
pues después de tanta ausencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedir las,
porque de tí tantas tengo,
que sin que à mí me hagan falta,
darte las bastantes puedo.

Tú en traje de Moro! tú
de esta suerte! ya rezelo,
no se aya vestido el alma
de los refabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfráz, y el pensamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
à no celebrar mi dicha:
dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.

Escarp. Acaben, pesé à mi abuelo,
y no ahden en pataratas.

Isab. Escarpin, toca esos huesos.

Escarp. Calcera del corazon,
que al hilo de mi deseo,
menguandole las fatigas
te has crecido los contentos,
abraza, y aprieta. *Isab.* Hermoso
vienes de traje, y de gesto.

Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciso.

Isab. Renegar? *Escarp.* Si, quando menos,
mas fue de quantas borrachas
ha criado el universo,
como tu. *Isab.* Ha picaro infame!

Alv. Son tan varios los sucessos
de mi defecha fortuna,
Inès, que sin mucho tiempo

no es posible referirlos;
sòlo lo que decir debo,
es:- Inès. Aguarda: Isabel mia?

Isab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
en essa puerta, por si alguien
de casa viene à este puesto,
y cierra essotra. *Isab.* Està bien.

Inès. Aora seguros nos vemos,
mi padre tardará un rato,
y yo por salir de inmenfos
temores, desconfianzas,
(y aun no se si diga zelos)
determino tus disculpas
oir. *Alv.* Pues yo, Inès, me huelgo,
que al mismo tiempo me alivio,
te satisfago, y me quexo.

Isab. En tanto que ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos.

Alvar. Ya sabes, hermosa Inès,
que avrá seis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te ví una tarde en Toledo:
Por mi bien, pues desde entonces
(si bien que cautivo, y preso)
tan gustosamente animo,
tan dichosamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzguè yerros,
por todas las libertades
no trocàra el cautiverio.
Por mi mal, pues declarado
contra mí el destino adverso,
me hizo padecer injurias,
sustos, pesares, rezelos,
temores, desconfianzas,
fatigas, ansias, tormentos,
y en fin ausencia: no mas,
que en solo esta voz comprendo
quantas expliquè, y sobrarian
à averla dicho primero.
Fue la tarde que te ví,
una, que al comun passeo
baxaste à conseguir triunfos,
para repetir desprecios;
à que descuidado yo
del no prevenido riesgo,
baxè en un bruto alazán,
tan docil, y tan sobervio,
tan humilde, y tan altivo,
que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galán desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:

Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sí despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, velòz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.

Hallète à ti, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.

Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.

Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
pasò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à poseerlo:

con que quando para hablarte
bolví à cobrarme à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto

libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolví à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.

Referirte quan rendido
te lleguè à hablar, quan severo
tu ceño me respondiò,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es reusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que temprarle primero,
assi yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin essa prevencion,
no sè si tuvièra esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y assi dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego;
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosísimo dueño)
 no ay momento sin zozobra,
 ni ay instante con sosiego:
 embidioso de mis dichas,
 como si para otros pechos
 le hiciera falta el placer,
 que estaba yo poseyendo,
 quiso robarme in justo;
 y por un extraño medio
 se valió de la fortuna,
 que aunque siempre han sido opuestos,
 de perseguirme los dos
 mano, y palabra se dieron.
 Con Diego Perez de Vargas,
 un Infanzón Cavallero,
 hijo de Don Mendo Vargas,
 quien oy tiene el valimiento
 del Rey Fernando en Castilla,
 por un extraño suceso.
 (callaré, que fue accidente
 de amor) tuve cierto encuentro;
 y como siempre mi Casa,
 por dependencias, y feudos
 de la Casa de los Laras,
 siguió su partido, haciendo
 el Rey contra mí, y los míos
 razon de estado sus zelos:
 se declaró contra mí,
 ayudando à su pretexto
 de Don Mendo el odio injusto,
 con que en parage pusieron
 mi lealtad, de que por no
 mirarme ultrajado, y preso,
 (porque solo con mi muerte
 vencerà Fernando el ceño)
 à los Moros me passasse,
 que es el asylo postrero
 de la Nobleza de España
 en estos miseros tiempos,
 donde se tiene à refugio,
 y no à traycion este medio.
 Què presto (como antes dixé)
 entran las penas! què presto
 aquellos passados bienes
 presentes males se hicieron!
 Pues un infelice dia,
 que en los espacios amenos
 de un jardin te esperè, Inès,
 triste, afligido, y suspenso,

para darte esta noticia,
 te ví entrar (ò lance fiero!)
 tan risueña, tan hermosa,
 con tal gala, y tal aseo,
 con tal donayre, y tal brio,
 que dixé à mi pensamiento,
 ò como se vè que estoy
 cerca, en mi destino adverso,
 de perder mi bien, pues nunca
 me ha parecido tan bello:
 Notaste tù mi tristeza,
 y porque mi sentimiento
 fuesse mayor, tus caricias
 mas que nunca se excedieron:
 Batallaba el disimulo
 con el cuidado allà dentro,
 hasta que ya el corazon,
 vencido de tanto peso,
 por los ojos exprimido,
 me hizo en lagrimas deshecho;
 pronunciar de mi partida
 el infelice decreto.
 Robè el fusto à tus mexillas:
 el roxo esplendor sangriento,
 de tal fuer te, que los dos
 quedamos mudos à un tiempo.
 Pero el natural valor,
 que siempre fue adorno excelso
 de tu corazon vizarro,
 venció tu temor, diciendo:
 Alvaro, siendo tu honor
 el que se halla de por medio;
 primero es èl: yo, à pesar
 de mi vida, te aconsejo
 sigas el rumbo que el hado
 destina al influxo nuestro.
 Mas pues es fuerza ausentarte;
 (aqui las lagrimas fueron)
 toma, llevate (dixiste)
 esta prenda; y desprendiendo
 del muelle un retrato tuyo,
 me le diste, que oy conservo
 entre mis alhajas, como
 idolo, à quien doy incienso:
 Puse la rodilla en tierra,
 y mil veces prometiendo
 ser tuyo, à pesar de quanto
 fuesse oposito à mi intento,
 la besè, y bañè con llanto

tú blanca mano : mas esto ,
 mejor es no referirlo ,
 que es bolver à padecerlo .
 En fin , dexando à Castilla ,
 me partí à Arjona , y sabiendo
 mi arribo el Moro Almirante ,
 me recibí tan contento ,
 que desde el primero día
 arbitro soy de su Reyno .
 Ausente , y triste me hallaba ;
 quando supe que el Gobierno
 de Martos , esta Frontera ,
 de sus servicios en premio
 à Don Alonso Meneses
 tu padre (Inès) le ofrecieron ;
 que él aceptando , venia
 con su familia , y sus deudos
 à servirle , aunque à Violante
 (causa del pasado empeño
 con Diego Perez) no supe
 si tambien traía : Yo viendo
 quanto piadosa mi estrella ,
 ya que vencida à mi ruego
 no me daba los alivios ,
 me acercaba los consuelos ;
 me arrojé à venir à verte
 oy , pues fronteriza siendo
 esta Plaza , que à los Moros
 admite para el comercio
 de comprar , y vender , era
 posible mezclarme entre ellos .
 De aqueste disfráz vestidos
 pudimos llegar à tiempo
 Escarpin , y yo , de aver
 visto el norte que deseo ,
 la dicha por quien suspiro ,
 el imán por quien anhele ,
 el sol à quien idolatro ,
 la imagen que reverencio ;
 por quien las passadas penas ,
 las fatigas , los tormentos ,
 los sustos , las amenazas ,
 las desdichas , y los riesgos ,
 son venturas , son favores ,
 son alhagos , son remedios ,
 son delicias , son placeres ,
 son gustos , y son contentos :
 pues en mi bien , y mi mal ,
 tienes , Inès , tanto imperio ,

que no ay bien si no te miro ,
 que no ay mal quando te veo .
Inès. Alvaro , aunque sea forzoso : -
Isab. Señora (ay de mi !) *Inès.* Qué es effo ?
Isab. Que señor mayor : - *Inès.* Acaba .
Isab. La escalera va subiendo .
Esc. Ira de Dios ! *Alv.* Qué he de hacer ?
Inès. Retirate à este aposento ,
 que él entrará , y à su quarto
 passará al instante .
Isab. Presto , que sube . *Alv.* Ven , Escarpin .
Escarp. Que va que nos pilla el viejo ,
 y nos dà una zurribanda ! *Esc.* *condense.*
Sale D. Alons. Isabèl , vete allà dentro .
Alv. Oye desde aqui . *Esc.* Ya escucho .
Isab. Secretico ? ni por pienso ,
 sin passar por mi aduana . *Se retira.*
Alons. Ya , Inès , que solos nos vemos ,
 pues para casos de honor
 qualquier testigo es un riesgo : -
Inès. Qué escucho ! si vió que entraba
 Don Alvaro en casa , Cielos ! *ep.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
 la verdad ; Inès , no es tiempo
 de andar en necias disculpas
 buscando estraños rodéos .
Alv. Si me vió entrar , Escarpin ?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho .
Alons. Tu has de hablarme claro .
Inès. Yo .
 señor , si , quando : - *Alv.* Escuchemos .
Inès. No te turbes , que no aspiro ,
 Inès , con lo que te quiero
 decir , à darte pesar .
Inès. Buelva à cobrarle el aliento .
Alv. No es lo que pensè . *Alons.* Ya sabes ,
 que ha días que te he propuesto ,
 que intentaba darte estado ;
 pues siguiendo yo el manejo
 del Militar exercicio ,
 (à donde nunca tenemos
 mas patria , mas domicilio ,
 mas estancia , mas asiento ,
 que el que nos permite el vario
 concurso de los successos)
 es un terrible embarazo
 à un Soldado , y ya tan viejo ,
 andar cuidando mugeres ,
 cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en tí no ay nada de esso,
pues tu pecho varonil
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
sustos, y defabrimientos;
no obstante, estás ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de tí.

Alv. Oyes? *Escarp.* Si.

Alv. En què vendrà à parar esto?

Alons. Y así, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
está, hija mía, sujeto,
te tengo casada ya.

Inès. Con quien?

Alons. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalerno.

No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.

Esta mañana ha llegado
à Martos, à donde à efecto
de recibirle salí

tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.

En estos quartos de abaxo

le prevèn el aposento,

hasta que ponga su casa:

nada que decirte tengo,

que à persuasión sonar pueda,

pues tu obediencia contemplo.

Solo puedes retirarte

à ponerte los afeos

que soleis, y los adornos;

que èl, y yo à verte vendrèmos,

y es fuerza parecer bien

à quien ha de ser tu dueño. *vase.*

Inès. Oye: entròse à su quarto.

Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.

Sale Alvar. Ven, Escarpin.

Inès. Donde vàs?

Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo.

Alvar. Adonde quieres que vaya?

à darte ocasión, y tiempo

de írte à componer, que à quien

espera funcion tan presto

de boda, el embarazarla

ferà un grandísimo yerro:

vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,

que es muy grande atrevimiento

traernos à ser testigos

de bodorrios contrahechos.

Isab. Don Alvaro, escucha, y guarda,

mi bien, mi vida, mi dueño.

Alv. Esso sí, aleve, esso sí,

ensaya en mí los requiebros

que has de decirle à tu esposo,

para quando llegue à serlo:

prosigue, que bien empiezas.

Inès. Claro está que bien empiezo,

pues solo tú de mi alma

has de tener el imperio:

¿Què importa intente mi padre

casarme, si yo primero,

que à otro amante de la mano,

fabrè darle sin sangriento

à mi vida? *Isab.* Malos años

en quien tal hace por ellos.

Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Si, tyrana;

¿pues què tienen que ver estos

engaños, que aora pronuncias,

trayciones, y fingimientos,

con tener tanto tiempo ha

tratado tu casamiento

con tu padre, sin aver

resistido à su decreto?

Y así, mejor es me dexes

ír, donde plegue à los Cielos,

que las nuevas de mi muerte

te lleguen, *Inès*, tan presto,

como las de tu mudanza

à mí; y pues que no es bien hecho,

que sin adornos te halle

tu esposo, entrate à ponerlos;

y à Dios.

Inès. Oye. *Isab.* Señor, buelve

por aqui. *Inès.* Escondete presto,

Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?

Isab. Si, que ya llega.

Alvar. No quiero, pierdase todo, pues nadie respetos guardò con zelos: vamos. *Isab.* No puedes salir, que te ha visto desde adentro.

Todos. Què harèmos?
Escarp. Tengan ustedes, que yo he discurrido un medio: dame essa fortija. *Alv.* Què quieres hacer?

Sale D. Alons. Ya, Inès, dexo con la noticia à tu prima muy gustosa: mas què es esto? què Moros son estos? *Escarp.* Es, jonior, que venir vendendo esse fortijo de pedras, entrar los dos acà dentro, porque jonioria llamar: tù querer comprar? *Alons.* Verèmos; damela: no es mala, Inès.

Inès. Si señor, y yo te ruego la compres, porque ha de ser alhaja muy de mi aprecio.

Alons. Què pedis por ella? *Alv.* Poco; y antes rogarte, pretendo no la compres, pues si tiene alhajas de mas provecho, y de mas gusto, tu hija no podrà echar esta menos.

Inès. Si echarè tal, que me falta para acabar un juego, y estimo por su constancia los diamantes. *Alv.* Segun esso, no debeis de tener prendas de firmezas; y à esse efecto la sollicitais? *Alons.* Morillo, vienes à darnos consejos, ò à vender tu mercancia?

Escarp. Està borracho este berro.

Alons. Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos.

Alons. Pues toma, y entro por ellos. *vase.*

Alv. Vive Dios, picaro:- *Escarp.* Tentè.

Inès. Alvaro, esse sentimiento, si es por quedar prenda tuya en mi poder, yo prometo bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata, puedes ferirla à tu dueño.

Inès. Plegue al Cielo:- *Alv.* No te escucho.

Inès. Pues tu veràs:- *Alv.* No te atiende.

Inès. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.

Sale D. Alons. Moro, aquí tienes tu dinero. *Escarp.* Zalamele.

Inès. Si tuvieres alhajas de aqusste precio, y de este gusto, no dexes de bolver acà en pudiendo.

Alv. Mal podrè bolver, señora, que ya esperanza no tengo de que sea mi mercancia de valor, ni de provecho; y assi, los Cielos te guarden. *vase.*

Alons. A fè que es ladino el perro.

Isab. Morillo, buelve otro dia, y el bolsillo partirèmos de los treinta. *Escarp.* Si joniora, vès aquí que espalda buelvo. *vase.*

Alons. Hija, à Dios, hasta despues. *vase.*

Inès. A Dios, señor. *Isab.* No vãn buenos los dos danzantes? *Inès.* Què importa, si yo:- *Sale Violante.*

Viol. Buscandote vengo con un placer, prima mia.

Inès. Trocádose han los extremos, pues me hallas con un pesar.

Viol. Con un pesar? mucho siento no poder acompañarte en tu dolor; mas si es cierto, que dos extremos unidos forman templado un compuesto, de buena gana darà parte del gusto mi pecho, para unirle à tu disgusto, porque con esso quedemos, aunque yo sin tanto gozo, tù sin tanto sentimiento.

Inès. Yo te estimo la fineza; mas pues siempre sobra tiempo al pesar, y al placer no, dime la causa primero de tu alegría. *Viol.* No ignoras aquel pasado suceso, que à tu casa me conduxo.

Inès. Oye, veràs si me acuerdo: Sè, que en poder de tu padre estabas, y aviendo muerto en tu tierna edad, quedaste à cargo de un tio nuestro: Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros de la Corte, entre los quales dos hicieron mas empeño por conseguir tus favores; que à tu decoro atendiendo, al uno favoreciste no mas, de que el otro ciego, y indignado, vengar quiso el delayre, ò el desprecio, y aguardandole una noche, junto à tu rexa riñeron; que salió uno herido, y que todo este caso sabiendo tu tio, y mi padre, aunque siempre se ignoraron los sugetos de la pendencia, quitarte de la ocasion previnieron; y viendo que no podia dexar de darsele empleo à mi padre, de la Corte distante, à solo el efecto de ausentarse de ella: *Viol.* En fin, contigo, *Inès*, me traxeron, donde, aunque supiste el caso, tu prudencia, y mi silencio jamás han dado lugar à que sepas quienes fueron los que riñeron por mí; pero ya ha llegado el tiempo de que sepas la mitad.

Inès. Como?

Viol. Como aora mesmo mi tio me entrò à decir, que un nuevo huesped tenemos.

Inès. No te dixo mas?

Viol. No mas: harto me ha dicho con esto; pues Diego Perez de Vargas es uno de los sugetos de la pendencia passada.

Isab. Oyga el diablo del enredo!

Viol. Y quien fue de mis favores, *Inès*, el unico objeto: y así, sabiendo que yo vine à Martos, considero, que à fin de continuar tantas finezas como le debo, aya, prima, pretendido, mas que otro alguno, este puesto:

Y pues le trae mi ventura no solo à este Lugar, pero à nuestra casa, es preciso, para que ocasion busquemos de hablarle, que me acompañes; pues de esta manera puedo corresponder su fineza, sin deslucir mi respeto.

Inès. Dame, *Violante*, los brazos; pues bien dixiste primero, que un buen compuesto fabrican unidos varios extremos.

Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque esta noticia me ha puesto tan de otro semblante, que desde aora te prometo, muy alegre hacer por tí quanto gustares. *Viol.* Y à esso, què te mueve? *Inès.* Algun motivo, que sabràs. *Viol.* Quando?

Inès. Muy presto: cuida tu de que te quiera mucho aqueste forastero, que nos importa à las dos.

Viol. Essas enigmas no entiendo.

Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vienen el huesped, y nuestro viejo.

Inès. Salgamos à recibirlos.
Viol. Vamos: ¿ò quanto deseo me saques de tantas dudas!

Inès. Ven, que despues hablarèmos.
Vanse, y salen Tarif, Almir,
y Moros.

Tarif. Solo estas cartas, señor, y este retrato, han hallado en su equipage. *Alam.* Escusado juzgo, que fue mi temor, pues no se encuentra un indicio contra Don Alvaro, que pueda deslucir su fe; y pues passado este oficio, no tengo ya que saber, las cartas buelve à dexar *Tarif*, en aquel lugar, donde no se eche de ver, que nadie las ha tomado: el retrato no le doy, pues de averle visto, estoy tan confuso, tan turbado,

que

que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(o ciega astucia de amor)
motiva en mi tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansia de bolverla à ver.
¿Hiciste lo que he mandado?

Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.

Alam. Viendo que se havia ausentado
Don Alvaro, sin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme asegurar
me hizo hacer esta experiencia;
y ver sus cartas, por si
correspondencias tenia
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubri
una apasible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
està labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza:—

Tarif. Señor, Don Alvaro viene.

Alam. Disimular me conviene.

Sale Alvaro, y Escarpin.

Alv. Deme los pies vuestra Alteza.

Alam. Los brazos serà mejor

Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,

como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad

juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgaria

vuestra Alteza, que seria
esta ausencia en su provecho.

Alam. En mi provecho? por què?

Alv. Porque habiendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
profeguir la guerra, en fè
de que la tregua espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando

los Campos de Andalucia;
à Martos, esta Frontera,
por ser la Plaza primera,
ayer passò mi ofiada
à ver si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano sientò,
avisasse. *Alam.* Aunque es verdad,

que acudir à mi defensa
le es preciso à mi cuidado,
no tengo determinado

por donde hacerle la ofensa
à Castilla, y divertir
à Fernando esta jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:

¿mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?

Alv. No señor, (hà suerte fiera!)
novedad ninguna hallè:

(mas miento, que si encontrè;
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)

Alam. Yo estimo vuestro cuidado.

Esc. Yo tambien fui à esse recado.

Alam. ¿Escarpin? pues de esta suerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruïn,
dadme à besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.

Alam. Còmo os và? *Esc.* Mil testimonio
de gusto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.

Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y así no lo bebo yo.

Esc. ¿Pues de què os sirve ser Rey?

Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad;
à toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.

Pues tocino? *Alam.* No lo abona
Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiese con su Corona,
que yo no la he menester.

Alv. Bien le podeis perdonar.

Alam. Id, Alvaro, à descansar.

Alv. En igual à disponer
à Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.
¡ Cielos, què havia de ser oy
dueño de Inès mi enemigo!

Dios os guarde. *Vase.*

Alam. Y Alà à ti:

tu, Escarpin, quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.

Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Esc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dè D'os.

Alam. Bien sabes quan singular
afecto te tengo. *Esc.* Es llano:
ay, que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.

Alam. Tù has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Està loco?
Si èl se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espeto.

Alam. Conoces este retrato?

Esc. De fiero lusto salí:

? no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Esc.* Si:
pero este, con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenia; ¿ como està

en tu mano? *Alam.* Esto sabrà
luego tu cuidado. Amor,
bien vâ sucediendo: Y pues
sabes quien es la hermosura,
que traslada la pintura,
pidemè quanto interès

el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad,
¿ quien es aquesta beldad?

Esc. Hurdirè una mentira. *Ap.*

Alam. Mas mira, que si esta vez
me mientes, sin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.

Esc. San Blas me guarde mi nuez:
este retrato es, señor:--

Alam. Yà aguardo à que lo confieses.

Esc. De Doña Inès de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què, di;

tu amo, le tiene guardado? *Is sup*
Esc. Pues lo mas he confessado, *ab*
no importa mentir aqui: *no sup*
porque son primos, y aora *is of*
trata mi amo un casamiento *mon*
à essa dama; y à este intento *in q*
le embidè la tal señora *ab el*
para el novio esse retrato. *is m*

Alam. Casamiento, estando ausente;
de Castilla? *Esc.* Ella consiente,
que desde aqui se haga el trato.

Alam. Que en Martos, amigo, està
esta divina belleza?

Esc. La verdad digo à tu Alteza.

Alam. Pues nada de mi sabrà
tu amo; admite esta cadena,
y guarda fiel el secreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha sido mi pena.)

Esc. Cada uno de su bien trate;
que aunque en esto à mi señor
falte, fuera mucho peor
un apreton de gaxnate. *Vase.*

Alam. Buscarè la causa bella
(pues sè que en Martos està)
de mi pena: ò feliz ya
el rigor, con que mi estrella
me reduxo à padecer!
Y si en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deseo,
dèl mè tengo de valer;
mas si guarda à mi pesar
el bien à quien me rendí,
guardese Martos de mi,
porque la he de ir à abrasar.

Vase, y salen Diego Perez, y Luquete;
abriendo dos medias rejas.

Musica. O què bien que acusa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Dieg. Pues haviendonos dexado
en nuestro quarto, se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae aquesta sala
à este jardin, bien podemos,
Luquete, à su verde estancia
salir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que

que siendo todo tu anhelo,
por està aqui tu dama,
venir à Martos, no obstante
de vèr, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae à su misma casa,
adonde Violante està.

Dieg. Còmo, Villano, me hablas
en que pudo ser mi intento
venir à vèr una ingrata,
que traydoramente alevé,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galàn me agravia?
Venir à Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
facò para mì la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque aya
venido à su casa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de esso.

Luq. Callarè como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿ estas que cantan
quienes son? *Dieg.* De Doña Inès
siran, sin duda, criadas;
vèn por este lado. *Luq.* Voy. *Vanse.*

Salen Violante, Inès, y Isabèl.

Inès. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tío, y es
de cumplírte la palabra
que te di, buena ocasion;
porque veas quan empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las espaldas,
y à hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vèn, Isabèl. *Isab.* Vamos, que
no sirve quien embaraza. *Vanse.*

Viol. ¿ Quien creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estàn temiendo mis ansias?

Musc. Pulsa las templadas cuerdas
de su cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Què hermoso jardin! *Dieg.* En èl,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mì se acerca;
dudosa muevo la planta.

Luq. Señor, buelve allí los ojos,
veràs la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Disimular
serà mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermosas, y ufanas
estàn las flores. *Dieg.* ¿ Què importa,
si toda essa pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue ostentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente
de intempestiva mudanza?

Luq. A tì te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Musc. Y al sòn defata los montes,
y al sòn enfrena las aguas.

Dieg. Sigue esta senda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quien me llama?

Viol. Quien creyera
no verle tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolviessèis las espaldas.

Dieg. Decis bien, que pues ha sido,
ò cobardia, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara à cara.

Què mandais? *Viol.* Antes que os hable
en essotras circunstancias,
vos seais muy bien venido.

Dieg. Y vos estàis bien hallada:
¿ quereis otra cosa? *Viol.* Oid.

Luq. Anden, y tenganse, vaya.

Viol. Bien sabeis quantas finezas
me debeis; si mal pagadas,
digalo el vèr quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguarda,
que no puedo sufrir, que

siendo la que estès culpada,
 te empieces à quejar tû,
 aleve, engañosa, ingrata;
 ¿ Sabes que estuve seis años
 hecho amante salamandra
 de la luz de tu belleza?
 ¿ Sabes que siempre me hablabas
 de noche por una reja,
 y que yo, en la confianza
 de que à muger como tû
 solo un objeto le basta,
 continuaba en mis cariños,
 hasta que una noche (hà falsa!)
 encontrè à tu reja un hombre,
 que al llegar à tu ventana,
 me dixo: Nad'e à este puesto
 offa llegar, que no salga
 escarmentado, pues del
 le despejarè à estocadas?
 ¿ Que reñimos; que la fuerte
 le diò (hà aleve!) la ventaja
 de que me hiriese, y que supe
 que era ei que te galanteaba
 Don Alvar Perez de Castro?
 ¿ Que habiendo passado à casa
 de su tio, ni buscaste
 ocasion, forma, ni traza
 de satisfacerme, y que
 se ausentò despues Don Alvar,
 quizà porque ya sabia,
 que tû despues te ausentabas,
 y quiso seguirte? Pues
 què cautelas ideadas,
 contra tales evidencias
 tienes? *Viol.* Verdades del alma;
 pues plegue al Cielo:-

Dieg. Ayl! ¿ al Cielo
 ya por testigo me facas?
 esso es viejo. *Viol.* Darè quejas,
 publicando à voces altas
 mi verdad. *Dieg.* Huirè de oïrlas.

Luz. Buena anda la zalagarda.

Viol. Quien creyera:- *Dieg.* Yo lo creo.

Viol. Que yo pude:- *Dieg.* En vano tratas
 satisfacerme.

Salen Isabel, y Inès.

Inès. ¿ Què es esto?
 què voces son estas? *Dieg.* Nada,
 señora. *Viol.* Mucho, Inès mía;

y pues que capàz te hallas
 de todo, ya que no quiere
 oïrme (pena tyrana!)
 Don Diego, escuchete à tû;
 tû, prima, le defengaña
 de lo que lloro en su ausencia,
 lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa
 del Jardín, el Jardinero,
 dandole quatro de plata,
 y diciendo, que querias
 ver el Jardín, nos diò entrada;
 ¿ à què es, hombre del demonio
 esta venida? *Alv.* A que nada
 quede en mì de una alevosa;
 y ya que el retrato falta
 del sitio en que le tenia,
 sus papeles, y sus cartas
 la traygo, à que de una vez
 ella, y sus reliquias salgan
 de mi pecho. *Esc.* Si supiera *apa*

Alv. Pero espera: ella està allí
 con Diego Perez de Vargas
 hablando; (hà infiel!) escuchemos;
 ocultos de aquestas ramas.

Musc. O que bien canta su vida!
 quan bien llora su esperanza!

Inès. Mal pagais una fineza
 tan constante, y tan hidalga.

Dieg. Quando de agena traycion
 he aprendido, en imitarla,
 de otro es la culpa, y no mía.

Inès. Yo no he de ir desayrada:
 vos haveis de proseguir
 en las finezas passadas,
 por mì. *Alv.* Què escucho!

Dieg. Con zelos
 ya no ay finezas que valgan.

Inès. Se os darà satisfacion;
 y si no viereis que basta,
 no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
 èl la pide zelos:- *Esc.* Tapa.

Alv. Y ella dà satisfaciones.

Esc. ¿ Y no vès à la picaña
 de Isabelilla, con el
 famulo, hacer parataras?
 Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas

estas disculpas son vanas;
y así hasta que por mis ojos
vea que se defengañan
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquere.

Luq. A Dios, querida. *Vanse.*

Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!

Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para qué
le dericenes, y le llamas?

vè tras èl, que como dices
no has de quedar desayrada.

Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Sì, aleve,
à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas, y tus papeles,
pues inútiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.

Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vistes:-

Sale Violante. ¿Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias
à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?

Inès. Sì. *Viol.* Pero, ay Cielos!

Inès. Aguarda.

Viol. Què he de aguardar, prima mia?
detèn, detèn à Don Alvar,
no me siga, que esse fue
en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estaba,
sin duda à buscarme viene:
y pues no le di esperanza
jamàs à su amor, que à tal
atrevimiento bastàra,
antes que à essotro le vea,
dile, (ay de mì!) que se vaya.

Inès. Con que essotro amante tuyo,
que hasta aora me ocultabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Sì, Inès. *Vase.*

Alv. ¿Havrà fuerte mas infausta?

Inès. Buenos estamos. *Esc.* ¿Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.

Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;
usted se vuelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.

Alv. Si harè, mas serà à no vèr,

que tù con otro te casas.

Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.

Alv. Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.

Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!

Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!

Inès. Ella te diò el defengaño,
pues preguntò, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana
à quien echarle la culpa.

Inès. Aora sì, defengañada,
que me irè yo à componer,
si la boda se me trata.

Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra dama.

Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.

Inès. Pero aguarda, aguarda;
¿las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
aonde estàn? *Alv.* ¿Què, me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme à mì te basta.
Buelveme tù mi fortija.

Inès. ¿Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que à mì me dè gana
de arrojarla. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;
y idos à sentir con tantas
prendas: *Alv.* Què?

Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.

Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*

Esc. Y usted, Reyna: *Isab.* Y usted, Rey:.

Esc. ¿Se me anda en chancharrasmanchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.

Esi. Hà infame! hà traydora!

Isab. Hermosa plauta.

Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.

Isab. Vaya, que es un picaron.

Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro Caxas, Clarines, y voces, y salen
Don Alvaro, y Escarpin.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alv. ¿Loco, tú vienes también
pefaroso, y discursivo?

Esc. Pues digo, no soy de carne
yo también? si usted ha visto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿què harè
yo con tan claros indicios,
como ver, que me retoze
un picarò advenedizo
mi moza? aunque esso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues què ha sido?

Esc. No poderla hacer à ceces
vomitar los higadillos.

Alv. Si tú no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni esse consuelo el hado
permíte al tormento mio.

Esc. Como no me hables que
dexe de sentir marchito
unos zelos, que à la frente
ya quizá me havrán salido,
discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que à aqueste sitio
el Rey Almir se acerca,
que hacer reseña ha querido
oy de sus Tropas, con quienes
darà à la guerra principio
este año contra Castilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
su prima, aunque mi cariño
jamàs, llegando à obligarla,
me diò bastante motivo,
viendo à Inès, de amar à Inès.

Esc. Sì, que no eres nada esquivo;
y otra, à lo menos es otra.
Hà Isabèl!

Alv. Què haces? *Esc.* Suspiro
àcia acà dentro. *Alv.* Y à buelvas

à tu locura? *Esc.* Rey mio,
dexeme usted que resucelle,
que el zeloso es como el vino;
y si tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarse el juicio.

Alv. Con Diego Perez reñi
de noche, y desconocido.

Esc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.

Alv. Nada de esto supò Inès,
pues fue antes de haverla visto.

Esc. Y aunque la huvieses mirado,
huvieras hecho lo mismo.

Alv. Ausentème despues de esto,
adonde entre Moros vivo;
y sabiendo que venia
el bello norte que sigo
à Martos, à verla fui,
disculpando mi delirio
àcia el Moro, con decir,
que fue à inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.

Esc. Adonde por tus oidos
escuchaste, que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi destino,
para què estè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir su mudanza,
no solo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quiso.

Esc. Y antes de aora no pudiste
saber que traia su tio
à Violante? *Alv.* No, Escarpin,
porque el que me diò el aviso
me escrivìd, que Don Alonso
de la Corte havia salido
con su familia, la qual
era, quando nos partimos,
su hija sola, y sus criados,
que despues, segun colijo,
traxo à Violante à su casa.

Esc. Y en fin, què sacas en limpio
de todo lo imaginado?

Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
sin esperanza de alivio;

pero aunque aventurar sepa
 vida que tan poco estimo,
 à pesar de inconvenientes,
 de amagos, y de peligros,
 he de ver si puede mas
 que el rigor del hado impio
 la fè de un constante amor;
 y ya que yo à conseguirlo
 no llegue, no ha de ser otro
 dueño del bien à que aspiro.

Efc. Con bolverle à abrir los cascós,
 arreciendo otro poquito,
 lo conseguirás en breve:

¿mas sabes, señor, què digo?

Alv. Què? *Efc.* Que son graves tus penas,
 mas no montan un pepino
 comparadas con las mías.

Alv. Como? *Efc.* Como las que has dicho
 estàn àun por suceder,
 mas los zelos que yo gimo,
 ya estaràn à la hora desta
 engendrados, y àun nacidos.

Alv. Calla, loco. *Efc.* Vive Dios,
 que estoy hecho un cocodrilo.

Alv. ¿Picaro, un hombre ordinario
 ha de tener garbo, y brio
 de saber estar zeloso?

Efc. Pues pregunto, ¿no se dixo
 lo de aspides son azules
 por los Lacayos coritos?

Alv. Por los Lacayos? *Efc.* Es cierto;
 pues si andan de azul vestidos,
 y un hombre zeloso es aspid,
 aspid azul, es lo mismo,
 que con zelos un Lacayo,
 segun dixo un estrivillo.

Alv. Tú eres un disparatado,
 y es el mayor desatino
 que yo haga caso de ti:
 mas tente, que à aqueste sitio
 el Rey viene.

Efc. En yendo à Martos
 he de hacer un barbarismo.

*Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y
 Moros.*

Dent. Viva el valiente Almir,
 viva nuestro Real Caudillo.

Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?

Alam. ¿Como no haveis asistido

à la reseña? *Alv.* Un cuidado
 (mejor dixera un delirio)
 me trae todos estos días
 fuera de mí.

Alam. ¿Pues què ha havido,
 Don Alvaro? declaraos:
 ¿no sabeis quanto os estimo,
 y la mayor amistad
 que os deba el afecto mio
 serà no encubrirme nada
 que conduzca à vuestro alivio?
 ¿què os hace falta en mi Reyno?

Alv. Quando tan colmado vivo
 de favores vuestros, nada
 espero, ni solicito,
 gran señor, pues mas que cabe
 en la esperauza, consigo:
 la pena que siento, es un
 dudoso pesar continuo,
 que ni aun yo sabrè explicarlo,
 acostumbrado à sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
 que estais tambien pensativo.

Efc. Cada uno està como puede.

Alam. Què teneis? *Efc.* Hallome ahito
 de unos aspides, y estoy
 regoldando basiliscos.

Alam. Quien os ha enojado?

Efc. Un diablo
 de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
 señor. *Alam.* Somos muy amigos
 Escarpin, y yo. *Efc.* Sì, cierto;
 ¿piensa usted que necesito
 de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Efc. Aquí, como en qualquier sitio,
 mas vale, que hidalgo honrado,
 ser bufon entremetido;
 y así, si algo se ofreciere,
 aquí estoy, harto os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
 la reseña, me es preciso
 marche el campo, mis intentos,
 Don Alvaro, descubriros
 debo, por la confianza
 que en vuestra fè deposito.
 El Rey Fernando el Tercero
 de Castilla, ha pretendido
 fabricar à sus empresas

Trono eterno, Solio invicto
 de los ultimos fragmentos
 de nuestro Imperio Morisco.
 Bien sabeis, que de Granada
 tuve ya el ultimo aviso
 de como aquel Rey, aunque
 capitulaba partidos
 ventajosos à Castilla,
 no quiso Fernando oírlos:
 y así siendome forzoso
 dar favor, prestar auxilio
 à mi Aliado, romper
 con Castilla determino.
 Diez y siete mil Infantes,
 valerosos, y escogidos,
 con seis mil ginetes Moros,
 en mis Vanderas alisto,
 no siendo lo mas mis Tropas,
 fino el ser yo su Caudillo.
 Yo domarè la cerviz
 de tan fuertes enemigos,
 hasta que tiemblen mi nombre
 desde el Betis, hasta el Miño;
 pues quando no me moviesse
 la causa que he referido,
 defagraviaros, Don Alvar,
 ofreci, y he de cumplirlo.
 Ya llegò el tiempo, en que vea
 Fernando, quanto ha perdido
 en perder un Infanzon
 como vos, que vuestros brios
 oy los temerà contrarios,
 pues no los amò propicios:
 y puesto que es la Frontera,
 por la parte que le embisto,
 Martos, ardan sus almenas
 al incendio que respiro;
 y despues, en quanto puedan
 correr los ginetes mios,
 todo lo tale la llama,
 todo lo agoste el cuchillo.
 Retrocederè valiente
 à poner à Martos sitio,
 que estos motivos me fuerzan;
 aunque si verdad os digo,
 no son ellos tanta parte
 en que siga este designio,
 que os descubro, como cierto
 frenesi, cierto delirio,

que (segun dixisteis antes,
 hablando en otro sentido)
 ni aun yo me atrevo à explicarlo,
 acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues què motivo, señor:—

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,
 parla el demonio del Moro.

Alv. Puede turbar el tranquilo
 reposo vuestro?

Esc. Que calle

de dirè, si este borrico
 entiende señas. *Alam.* Mi pena,
 de amor, Alvaro, ha nacido.

*Hace señas Escarpin al Rey de que calle,
 buelve Alvaro, y èl dissimula.*

Esc. A Dios, èl se vâ de copas.

Alv. Què haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
 amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
 sea la vida que te hizo.

Alv. Amar sin ver, còmo es facil?

¿ si ya no es que del oïdo
 se valga Amor? y en tal caso,
 por la noticia, un prodigio
 podrà aficionar el genio,
 mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
 que à un objeto discurredo
 la retorica dar suele
 mas primor con su artificio;
 que el que pudiera tener
 realmente, con que es preciso
 haga lo bello mas fuerza
 imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder
 à tan nuevo sylogismo,
 mas no pudiendome dar
 el triumpho que solicito
 mas gloria, que la que logra
 quedando de vos vencido,
 fuerza es que calle: ¿ mas quien
 es el sugeto divino,
 que à un Real pecho inquietar puede?

Esc. Aora parla. (Jesu Christol)

Alam. No es ocasion por aora
 de que lo sepais, mas fio
 de quien fois, que una palabra

me dareis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.

Alam. Sin saber qual es?

Alv. Quien solicita serviros
en todo, en nada repara.

Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudareis
constante, esforzado, y fino.

Alv. Tenedme por un villano,
si no cumplo lo que digo.

Escap. Si èl supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!

Alv. ¿Quien ferà esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora ferà.

Alam. Oy passareis vos conmigo
à Martos, donde ferèis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
à ver si con buen partido
quiere su Governador

dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses à esse arbitrio
se rinda: ¿mas à què fin
à un riesgo tan conocido,
yendo vos, quereis poner os?

Alam. Importa à otros motivos,
y yendo vos, como fois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podrèis
persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
que yo soy pariente fuyo?

Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.

Alam. Què decis? pues de una hija
que tiene, vos no fois primo?

Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.

Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.

Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintiò, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.

Alam. Disimular es preciso, *ap.*
pues èl disimula: Yo
lo juzguè assi; à preveniros
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,

que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de fer yo el preferido. *vase.*

Alv. Cielos, què enigmas son estas?
Escarpiu. *Escarp.* Señor.

Alvar. ¿Has visto
tal tropèl de confusiones!

Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.

Alv. Yo de Doña Inès pariente!
¿quien ferà el que le avrà dicho
tal embute al Rey? *Ese.* El diablo;
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.

Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es:- *Escarp.* Bien merece dos
cocos para un panecillo. *Alv.* Ven.

Escarp. ¿Y has de passar à Martos?

Alv. Siempre me ferà preciso.

Escarp. He, pues descubrièse todo,
no doy por mi vida un higo.

Alv. ¿Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ¿no aver visto
la Dama, decir que soy
pariente de quien no he sido,
y passar èl propio à Martos!
no entiendo este laberinto.

Escarp. Ni quiera Dios que le entendas;
por los siglos de los siglos.

*Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego
Perez de Vargas, y Luquete.*

Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y assi luego
es preciso partais, à que la gente
marchando prontamente,
le entre el focorro à Martos necesario;
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo.

Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
teniendo acà esse aviso,
le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
quiza se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy dia
catholico terror de Andalucía:

con el socorro, que traer no dudo,
quedando en tanto vos à ser escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorará el Moro su castigo luego.

Alonf. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!

Luq. Ay que no es nada.

Alonf. Para mi yerno no me desagrada.

Luq. Si al campo salgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Dieg. Muchos es fuerza que aya de esse modo.

Luq. Yo mataré carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sè si mi agradecimiento
partirá pefaroso
de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mi me le lleve,
sin pagáros en algo lo que os debe.

Alonf. Què decís no he entendido.

Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podia ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alonf. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.

Luq. Ya verá el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *vase.*

Alonf. Guardeos el Cielo:

Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad passada,
la ya olvidada sobervia:
¿ò como passan los años!
no havia dia que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo passó,

no se han muerto las centellas,
veiga el Moro, y nos verèmos.

Salen Inès, y Violante.

Inès. Aquí està mi padre: llega
Violante, y pues determinas
vèr si un refugio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien està:
Señor? *Alonf.* Sobriua?

Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa à vuestra presencia.

Alonf. Y à no aver venido tû,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en esso mismo;
que segun me dàs las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.

Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vuestra
casa, (asì introducirè
lo que mi cuidado intenta)
supè:- *Alonf.* Que yo le hospedaba;
no es asì? y te hizo estrañeza
traxesse à mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesanas
con especie de llanzas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas;
te descubrirè el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.

Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si èl sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alonf.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.

Viol. Sin duda mi dicha es cierta.

Alonf. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idèa
con su padre. *Viol.* ¡Avrà muger
de mas venturosa estrella!

Alonf. En sabiendo con quien es,
yo sè que estaràs contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mí está hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.

Alonf. El tiene muy lindas prendas.

Viol. Y tú muy buena elección;
¿mas con quien casarle intentas?

Alonf. Con quien? con Inès mi hija.

Viol. Con Inès? *Alonf.* De qué te alteras?

Viol. De nada: (valgame el Cielo!
qué he escuchado! yo estoy muerta!)

Alonf. ¿No lo he pensado muy bien?

Viol. Claro está; ¿pero sabe ella
lo que intentas? *Alonf.* Si, Violante.

Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y èl, señor, qué dice?

Alonf. Nada sabe à lo hora de esta.

Viol. ¿Y vino por esso à Martos?

Alonf. El vino à su dependencia.

Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alonf.* Parece,
Violante, que estás inquieta.

Viol. Señor, qualquier buen suceso
àzia mi prima, me alegra.

Alonf. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sè yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente; y así, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tú aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniència.

Viol. Si harè: buena estoy! yo misma *ap.*
foy de mis zelos tercera.

Salen Isabèl, y Inès.

Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?

Viol. No, mas falli de otro error.

Inès. Qual? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.

Isab. El viejo ha hablado à Violante.

Alonf. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentos, y poseas,

en apacible hymenò,
de Don Diego la fineza.

Inès. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche.

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?

Inès. Ay, ay, mi padre me ha hablado,

sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mia, mis idèas;
y así, no siendo esso facil,
no juzguè yo que era fuerza
darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;
pues sè yo que à tí: *Viol.* Ella và *ap.*
à decir que me festeja:
¿qué es à mí? *Inès.* A tí.

Violante. Calla, Inès,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la elección de mi tío.

Inès. Los genios no se violentan.

Viol. ¿Còmo la dirè, que està *ap.*
su padre oyendo? ay tal pena!

Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy:— *Viol.* A tí mesina;
bien merece tu hermosura,
que tú à tí misma te quieras.

Alonf. No la hablarè mas en ello.

Inès. Qué es esto? ni hablar me dexas!
no te he contado:— *Viol.* A mí, Inès?

Inès. Desde que dixiste que era:—

Viol. ¿Quien avia de ser? *Inès.* D. Alvar;
el otro de la pendencia.

Viol. ¿No ha de aver forma que calles?

Inès. Dexame, que ya estás necia;
¿pues qué importa estando solas,
qué viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tu rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro à mí me viera,
y que tú à Don Diego quieres,
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un día Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me viò del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja

mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues cómo à Don Diego yo
era facil que admitiese,
si amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira si algo mas te queda
que decir. *Alons.* Cielos, qué escucho!
¿yo traxe à mi casa mesma
el galán de mi sobrina!
y mi hija, segun las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale D. Alonso.*

Viol. y *Inès.* Señor? *Clarín.*

Isab. Miren qué cara!

Alons. Ello es fuerza *ap.*

disimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando tristezas.

Alons. Yo imaginè, que placeres;
¿pero qué clarín, Syrena,
de metal, rompe los vientos?

Sale un Sold. Señor, si le dàs licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.

Alons. Que entre: ola, llega
una silla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.

Inès. Valgame Dios! qué me cuentas?

Isab. Buenas estamos!

¿qué và,
que nos pone que es verguenza?

Salen Almir, D. Alvaro, y Escarpín.

Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?

Alam. Yo estarè à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.

Alv. Guardete Dios.

Alons. Con bien vengas.

Alam. Qué miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?

Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*
siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!

Escarp. Allí està la buena alhaja.

Alons. ¿A qué aguardas?

Alv. A que atiendas:

Almir, gran Rey de Arjona;
à cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo, sabiendo
quanto de agraviar te precia
à sus Infanzones, pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza, à quien las canas
de tu gran juicio gobierna:
A mi, como Castellano,
que siguiendo sus Vanderas,
prófugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas facil sea
la persuasión, en quien hable
à su estilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te se concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de sus iras;
de suerte, que Troya nueva
Martos:— *Alons.* Detente, no paffes
à pintar esta tragedia
que amenazas, pues no es facil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneles
es quien tiene la defensa
de Martos, y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.

Alv. Tambien Don Alvaro Perez

de Castro es el que la asfedia,
y està enseñado à lograr
muchos triunfos.

Alonf. Què oygo, penas! *ap.*

¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¡si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de ti nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendió benigno en ella,
di à su frente mas laureles,
que el à mi lealtad ofensas.

Alonf. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.

Alonf. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo fuyo emplea
sus armas contra su Patria?

Alv. Si, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alonf.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.

Alv. Yo no vengo por conséjos,
para ti te los reserva;
y respondeme. *Alonf.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.

Alv. Presto vendrà la ocasion.

Alonf. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en essotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?

Viol. Què dices?

Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?

Viol. No sè, desde essotra sala
podrèmos estàr alerta. *vanse.*

Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!

Alam. Aquí me quedo. *Alv.* Esta bien.

Escarp. ¿Hà picara, quien pudiera
traspassarte de mal de ojo
el corazon! *Alonf.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de vèr, si es que pudiera

al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vanse.*

Isab. Què te quedas?

Inès. No acierto (ay de mi!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la fuerte,
no de cobardè la pierda.

Escarp. ¿Digo, como la và à usted
con el verdecillo, Reyna?

Isab. ¿Habla conmigo el bufon?

Escarp. Claro està que hablo con ella.

Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su pasion:- *Inès.* Què es esto, Moro?
¿ay oladia mas ciega!
con quien hablas?

Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission la licencia.

Inès. Ofado, Africano, si
el acaso de que llegas
à este sitio, à tanto arrojjo
te dà aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.

Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tù me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.

Inès. ¿Cielos, no es este el retrato
que di à Don Alvaro? suelta.

Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonfo,
para que escrivirlas pueda
al Rey, à este sitio salgo.

Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amarte, sin que te vea.

Inès. Viven los Cielos, villano:-

Al paño Alvaro.

Alv. ¿Qué es lo que escuchan mis penas!

Inès, Alamir, ¿qué es esto?

Alam. Oíd aparte; ¿se os acuerda, que no ha mucho que me disteis palabra, de que en qualquiera lance amoroso me aviais de ayudar? *Alv.* Si; mas ¿qué intenta vuestro cuidado? *Alam.* Deciros, que es *Inès* la dama bella, que os dixes que idolatraba; y así, mientras mi fineza la explica mi amor, os ruego, que vuestra atencion divierta à su padre, pues à un Rey, oy vuestra prima grangèa por esposo, si admitiere mi obsequio, y mejor se emplea, que en el novio que tenéis elegido para ella:

idos, y haced lo que os ruego.

Escarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta vuestro error, que no es mi prima

Inès. *Alam.* Ya para desecha basta conmigo. *Alv.* No basta, pues os miente quien os cuenta, que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sè que es vuestra parienta.

Isab. ¿Qué es esto, señora? *Inès.* Yo, como quieres que lo sepa?

Alv. Vive Dios, que os engañaís.

Alam. Vuestra palabra me alienta de que serè el preferido, mereciendo el merecerla; y así, idos. *Alv.* ¿Qué es que me vaya? no me obligueis:-*Inès.* Suerte adversa!

Alv. A que os diga:- *Alam.* ¿Qué?

Alvar. ¿Que *Inès* es mi dama, y quien se atreba à mirarla, de mi azero serà victima sangrienta.

Alam. ¿Qué dices, traydor, *Inès* es tu dama? *Escarp.* Como ay brebas.

Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes te harà mi aliento pavesa, que no ay amistad con zelos.

Inès. Oye, aguarda, escucha, espera.

Escarp. Ay, que se matan!

Sale D. Alons. ¿Qué es esto?

Alv. Fingir aqui serà fuerza; *ap.* y pues declarando que quiere à mi dama, es baxeza, que à recibir agafajos de este Moro, mi honor buelva: valgame este acaso: esto es hacer lo que me aconsejas.

Alons. ¿Cómo? *Alv.* Como ya resuelto à servir en esta guerra à mi verdadero Rey, para ver si se grangean mis hazañas el perdon que à mis errores les niega: Le dixes à esse noble Moro, que me ha acompañado en esta faccion, bolviessse à su Rey, llevandole la respuesta de la embaxada que truxe, y dandole tambien cuenta de mi intencion: arguyòme con ofadia, de que era traycion faltar de su Rey à la amistad, y la deuda. Enfadòme se tomasse tan escusada licencia: bolvió à replicar, y quise mitigarle la sobervia; saqué la espada, y sacòla; esta ha sido la pendencia.

Alons. ¿Pues quien al Moro le mete en essas delicadezas?

vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy; mas mira que se fomenta mayor traycion en tu Casa, que puede ser te comprenda mas que à mi Rey, pero èl toma la venganza por su cuenta; y antes que borde mañana el Alva el campo de perlas, llorarèis su indignacion quantos intentais su afrenta. *vase.*

Alons. A esto, y mis dudas, no sè si ha de bastar mi prudencia: Don Alvaro, yo me alegro de ver quanto os aprovechan mis consejos. *Alv.* Ya tenéis pronto à las ordenes vuestras

un Soldado mas. *Alonf.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece renir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga:
vèn, Inès. *vase.*

I. Di esto à D. Alvar. *Isab.* Mi señora:--
I. Què? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dès la buelta
à su quarto. *vase.*

D. Bien està. *Esc.* Señor, ay tales novelas,
como pàssan con nosotros!

Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenra. *vase.*

Salen Luquete, y Violante con luz.

Viol. ¿Esto à decirme te embia?

Lug. Si señora, y que èl se vè
mañana; y aunque no es ya
por amer, por cortesia
vendrà luego mi señor
à despedirse de ti.

Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que siento afuera rumor:
escondete à mientras buelvo,
no vean que de noche estàs
en este sitio. *vase.*

Luquete. Esto mas?
yo esconderme no refuelvo,
mejor es vèr si podrè
escaparme.

Salen Escarpin, Isabel, y Don Alvaro.

Isab. Písad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.

Isab. Viendo que està mas distante
su quarto, Inès, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aqui os vendrà à buscar.

Alv. ¿Què novedad ha causado
averme, Isabel, llamado?

Isab. Ay! que ay mucho que contar.

Alv. ¿Pues què ha avido? *Isab.* Mi señor
sabe todo vuestro cuento.

Escarp. Cascaras!

Isab. Mas ruido siento,
que os escondais es mejor,
por si es alguno de casa,
y hasta estàr mi ama aqui,
no salgais ambos de ai. *vase.*

Alv. Ya no es mi ventura escasa,
pues aviendome aguardado,
como Isabel me avisò,
y anohecido me abrió
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè disculparme
con mi bien: vèn à esconderte.

Escarp. Vamos.

Salen Violante con luzes, y Diego Perez.

Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confesarme
satisfecho de tu error,
sino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.

Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que si jamàs te ofendí,
si yo motivo te di
para tan injustos zelos,
aquesta ausencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has mostrado,
à tu criado escondí,
porque algun rumor sentí,
digatelo tu criado:

Luquete, es verdad? (ay Cielos!)

Dieg. ¿Què es lo que mirando estoy!

Viol. Estatua de marmol foy.

Dieg. Aora, ingrata, sòn mis zelos
ilusion? *Viol.* Què he de decir?

Dieg. ¿Y esto oculto tu honor tiene?
sin duda en tu busca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no escuso en qualquiera parte
nuevamente escarmentarte.

Viol. ¿Quien mayor desdicha vio!

Dieg. Aunque traygas compania,
nada cuidado me dà.

Escarp. Cavalleros; arre allà,
que no es ninguna la mia.

Salen Inès, y Isabèl.

Inès. Aquí dices que quedaron?

mas què miro! fuerte fiera!

Don Alvaro, escucha, espera.

Dentr. D. Alonsf. Allí las voces sonaron.

Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.

Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca la espada.

Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alonsf.* Aquí
se oyò el ruido: mas què es esto?

Don Diego? *Dieg.* No sè que diga.

Alonsf. D. Alvar? Alv. A hablar no acierto.

Alonsf. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.

Alonsf. Isabèl? *Inès.* De miedo tiemblo.

Alonsf. Inès? *Inès.* Señor? *Alonsf.* Dime, acaba;
què escandalo es el que veo?

ò si no, tu pecho vil
passará, ingrata, este azero.

Inès. Señor:-(no sè lo que digo)

de Violante al aposento
pafsè, quando vi: *Viol.* Què intenta *ap.*
decir Inès? *Inès.* Yo no acierto

con las palabras. *Alonsf.* Acaba.

Inès. Quando oimos que dixeron:-

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

Alonsf. Tened, què escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acafo, Cielos)

Alonsf. Què será esto? *Inès.* Què ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:

Dixeron lo que aora escuchas

las Centinelas, y oyendo

Don Alvar (que como sabes

se quedò en la Plaza, à efecto

de ayudarte en esta empreffa)

entrò la espada en la mano

à darte aviso, y Don Diego

le siguiò poco despues,

con el propio penfamiento

sin duda, amibos por la puerta

del jardin, que à este aposento

cae: no es verdad?

Alonsf. y Dieg. Es afsi:

à su disculpa ayudemos. *ap.*

Inès. Siguiéronlos sus criados,

y noiótras que à este tiempo

en el quarto de Violante

estabamos juntas, viendo

entrar tan despavoridos

dos hombres con los azeros

desnudos, dimos las voces

que oiste.

Luquet. y Escarp. Valiente enredo!

Alonsf. ¿Pues cómo yo del rebato

no he oido el rumor? *Viol.* ¿Pues esto

no se conoce, que es por-

estàr tu quarto mas lexos?

Dentr. uno. Traycion, traycion.

Otro. A las armas,

que validos del silencio

de la noche entran los Moros

la Plaza. *Dent. Tarif.* Abrase el incendio

lo que no quema el cuchillo:

guerra, guerra, fuego, fuego.

Alonsf. Verdad es quanto aseguras:

Yo os estimo, Cavalleros,

el aviso, y el socorro,

cada uno acuda à su puesto

rechazando al enemigo.

Ea, valiente Don Diego,

al muro; y pues vos, Don Alvar,

quereis tomar mis consejos,

borren presentes hazañas

los passados defaciertos. *vase.*

Dieg. Ya os sigo: Luquete, vén.

Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile estos requiebros,

ingrata, à esse amante, que

te viene à Martos siguiendo. *vase.*

Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que

mano à mano nos matemos.

Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mí! afustada,

hasta en mi sombra ropiezo. *vase.*

Inès. Y aora què diràs, ingrato,

pues no bastando el primero

lance, por Violante vienes

à meterte en otro empeño?

Alv. Yo no he reñido por ella;

sino porque èl, mis alientos

no infamasse de cobardes;

y pues aora no puedo

dexar de acudir à este

nuevo accidente, dexemos

satisfacciones, y queexas

para otra ocasion. *vase.*

Esc. Marchemos,

y tú guardate de mí. *vase.*

Isab.

Isab. Què ha de hacer el bufon?

Dent. Alons. A ellos,

Soldados míos. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad así mis desprecios:
arda Martos à mi furia.

Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.

Inès. Isabèl, traeme una espada
de mi padre, traela presto.

Isab. Ay, señora, di, què intentas
hacer? *Inès.* Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caja,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espíritu de mi misma.

Isab. Aquí la tienes.

Dent. Alvar. El Cielo

me valga. *Inès.* Què oygo! ¿no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarte. *Dent. Alons.* ¿No avrà quien
me favorezca? *Inès.* Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿còmo puedo, còmo puedo
dexar de favorecerle?

1. voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.

Voces. Arma, arma. *Inès.* Padre, espera.

Isab. Ay, señores, y què miedo!

Dent. Alvar. Cielos, favor.

Inès. Mas mi amante
se quexa: aquí de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.

Dent. Alons. Ay de mí!

Inès. Pero què oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto
que es antes mi obligacion:
¿quien se vió entre dos estremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
està, sin saber à un tiempo,
si dexé aquello que elijo,
si elija aquello que dexó?

Isab. Què determinas? *Inès.* No sè.

Voz 1. Al Goveaador han preso,

Inès. Mas si lo sè, que esta voz
toda mi duda ha disuelto,
pues me asegura, que està
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿à què espero,
que no socorro à mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los passados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante,
en tanto que dice el eco:-

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego:

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen mar-
chando el Rey D. Fernando, D. Diego,
Luquete, y dos Cavalleros de
calza atacada.*

Dent. Alto, y passe la palabra.

Fern. Ya havemos llegado à vista,
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, esse infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas,
yace de fuerte, que aun del
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinó à la conquista
del mejor Reyno, que oitenta
el poder de Andalucía,
vengo à exponerme en persona
con las infaustas noticias
de tal estrago, à las armas
de Almir, à cuyas iras
sin mí, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
à mi colera motiva
la intencion de castigar
al què traydor acaudilla
sus esquadras, y quizás
para vengarse le incita.

Don Alvar Perez de Castro
 oy la espada vengativa
 delinuda contra su Rey;
 y aùn , como algunos me avisan,
 del Moro Embaxador , hace
 que hasta sus conceptos sirvan
 contra su patria , al despique
 del horror con que la mira:
 mas presto (pues la razon
 asiste à la causà mia)
 serà à mis pies su cabeza
 pedestàl , que en sangre tñia
 mi planta , para escarmiento
 de quien tal exemplo siga.
 Y puesto que à vos , Don Diego,
 del comun estrago libra
 la suerte , para poderme
 iaformar de tal desdicha,
 ¿ en què estado està oy la Plaza?

Dieg. Oye la mas peregrina
 accion , señor , que à los siglos
 la fama , el tiempo , y la embidia
 podràn informar : la noche
 que las Esquadras Moriscas,
 protegidas de las sombras,
 asaltaron esta Villa,
 fue tan comun el estrago,
 que ya à las llamas activas,
 ò ya al triunfante cuchillo,
 apenas quedò una vida:
 el Governador herido,
 fue preso , despues que altiva
 su espada , cortò mas cuellos,
 que ruda segùr , espigas.
 Su infelice Guarnicion,
 hasta las ultimas lineas,
 manteniendo sus defensas,
 aùn primero que rendida,
 fue degollada , no dando
 tiempo la furia enemiga
 à que à su fuerte Castillo
 pueda (mien ras otros lidian)
 retirarse un hombre ; con que
 solo los que se retiran
 son las mugeres , y niños,
 porque en tan comun fatiga
 su multitud inocente
 no fuesse muerta , ò cautiva.
 Apoderòse Alamir

de fragmentos , y cenizas,
 mas no de la Plaza ; pues
 Amazonas vengativas
 las mugeres , que el Castillo
 numéricamente habitan,
 de Doña Inès de Meneses
 (que es del Governador hija)
 alentadas , con las armas
 que dentro del Fuerte havia,
 sus tiernos pechos vistieron,
 y con Vanderas tendidas,
 por los horrores de Marte
 truecan de amor las delicias:
 aquella embraza el escudo,
 maneja estotra la pica;
 una el duro parche hiere,
 otra el hueco bronce inspira,
 ya reparten Centinelas,
 ya reparan con faginas;
 y en fin , femenil esquadra,
 de varonil disciplina,
 parecen reglado cuerpo
 de veterana Milicia.

Por su Caudillo juraron
 à Doña Inès , y atrevidas,
 no solo el Muro defienden,
 mas con las arrojadizas
 armas , à los Sitiadores
 acometen , y castigan.
 Hizo su llamada el Moro,
 ofreciendoles las vidas,
 haciendas , y libertad,
 porque el Castillo le rindan,
 donde Don Alvaro està,
 que mal herido , ellas mismas
 al Castillo retiraron,
 entre algunos que agonizan.
 Pero esta proposicion
 de tal suerte las irrita,
 que apenas llegò la noche,
 y ya los Moros dormian,
 en fè de que à tan flexible
 enemigo desestiman,
 quando , valerosa Inès,
 hizo la primer salida,
 dexando mil y quinientos
 cadaveres , que les digan,
 (en roxa frasse de tanta
 infiel purpura vertida)

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.

Ultimamente , hà tres meses,
que tenaces , y atrevidas
defienden el Fuerte , à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesania;
pues aunque ofiàdo lo intente,
del valor que las ànima,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicita.

Este es , señor , el suceso
mayor , la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos , ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrica,
para heroyca consecuencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran , si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.

Lug. Hà guapas de toda mi alma!
allà està mi Isabelilla,
yo sè que saque su parte.

Rey. Hazaña es , Don Diego , digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin , Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estima
que todo) està prisionero?

Dieg. No señor , que aunque podia,
en fè de que cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la saña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor , y el que diga
la verdad es otra : èl vino
à Martos , y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera , ò su malicia,
se quedò en la Plaza , à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando , que olvidarias
de esta fuerte tus enojos;

y en defensa de sus lineas
le hirieron , y retiraron.

Rey. A buen tiempo solicita
perdon : ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad , mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosias
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon , para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido fu error,
ya su perdon solicita.

Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.

Dieg. Los obsequios la despiertan:

Rey. ¿ Què es esto ? quando debias
ser vos su mayor contrario,
por la enemidad que incita
vuestros pechos , quizàs causa
del odio que en mì examina,
bolveis así por su causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy ; pero al tiempo
que por èl , señor , os pida,
le buscarè para darle
muerte ; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Lug. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego , que pues retira,
y estrecha su campo el Moro;
sabidor de mi venida,
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta , haveis de ir
de mi parte , à que permita
Inès , que entre Guarnicion
que le defienda , y remita
preso à mi Campo à Don Alvar,
adonde prometò , à vista
de ambos Fuertes , que un Verdugo
su cuello infeliz divida.

Dieg. Pésame , señor , de que
tu precepto me comprima

à llevar tal embaxada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengarè mis zelos:
; hà Violante, quien creeria,
que pudiesen tus finezas
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luz. Vamos à Martos, que si
Isabel se me Escarpina,
la he de sacar un Luquete,
con una daga buida. *Vase.*

*Caxas, Clarines, y Musica y sale Inès ar-
mandose, vestida de hombre, Violante,
Isabel, y todas las Damas de la Compa-
ñia, de hombres con morriones de plumas,
lanzas, y rod las, y D. Alvaro con
vanda, y Escarpin.*

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpòn con que se hiere.

Inès. No cessen (ò valerosas
Compañeras mias!) no cessen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.
La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.

Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defenfa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya vista se ostente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.

Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que atrevida, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin ti reserve.

(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
à las puertas, las Patrullas
se nombren: tù à cargo tienes,
Violante, por Subalterna,

disponer lo que se ofrece.
Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneses,
el abanico à la lanza,
la cotilla al coplete,
nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digala el ver, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.

Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas à estotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las dudan,
y à estotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sèr se acuetde;
afuera el vano perfùme,
à un lado el cobarde afeyte,
y de todas las costumbres
solo la Musica quede;
la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,
diciendo letras y trompas,
quando à un mismo tiempo fueren::-

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva, nuestra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo à su valor,
que de nosotras se ciente,
que hubo mugeres heroicas,
que tal hazaña emprendiesen.
; Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que estè Don Alvar
en el Castillo, pudiese
fatisfacerle sus zelos!

Isab. Digo, y de las Isabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el Sargento Isabèl Gomez?
Inès. Siempre dirà lo que debe.
Todas. Todas, *Inès*, alentadas de tu valor, se te ofrecen.
Inès. Yo nuevamente os estimo la fineza. *Isab.* Ya la gente rebienta porque aya choque, y al Moro que me cupiere, de la primer cuchillada le he de hendir hasta los dientes.
Inès. Calla, *Isabèl.* *Isab.* Vive Christo, que yo harè que ellos me sueñen.
Inès. Cada una acuda à su puesto, señoras, y las que queden con la Musica, prosigan.
Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:
Tod. Viva *Inès*, nuestro Caudillo, viva el Sol de las *Ineses.* *Vanse.*
Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?
Viol. Ya sabes, que prometido me tienes, que en ofreciendose lance, en que pueda ayrosamente satisfacer à Don Diego Don Alvaro, tù has de hacerle que lo execute, porque en sus rezelos se aquiete, y vuelva à mi amor. *Inès.* Si harè.
Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve motivo tuvo, y pues yo le mostrè despego siempre.
Inès. Pues tuviste muy mal gusto, que mas Don Alvar merece.
Viol. Bien està, ¿ con que me riñes, en igual de agradecerme, que te dexasse mi ceño libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierte, que quiero que no le quieras, mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya lo veo: à Dios, y si se ofreciere, cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios: ¿ Has visto, *Isabèl*, mas fuerte vanidad? Soy yo tan fea, que para que se me agreguen trofos, es menester que mi prima me los dexè?
Isab. No por cierto; y si à chufetas en esta ocasion se viene,

podrà ser que en un instante rocìn, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo su alma, ¿ pues quien se mete con su Don Diego de noche?
Inès. ¿ Oyes, *Isabèl*, no tienes tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro quitaste? Si, toma. *Inès.* Tenle, que aora he de averiguar, pues aqui Don Alvar viene, como llegò à aquella mano.

Salen Don Alvaro, y Escarpin.

Isab. Y mi galàn mequetrefe viene con èl. *Alvar.* Bella *Inès*.
Inès. ¿ Don Alvar, còmo te sientes de tus heridas? *Alv.* Amado dueño hermoso, ¿ còmo quieres que se sienta quien tan grandes finezas à tu amor debe?
Inès. A mi amor? *Alv.* Si, dueño mio.
Inès. Engañado estàs, si crees que yo para hacer por ti las que finezas parecen, me valgo de aquel cariño que supones. *Alv.* Pues què puede moverte à que al verme herido me retires à este Fuerte, adonde, para asistirme, no ay regalo que no inventes, no ay primor que no executes, no ay caricia que no muestres à mi fè, tanto, que mas que à remedios, convalece mi salud à la alegría de ver lo que te merecen mis finezas? *Inès.* Con que ya del todo convaleciento te hallas? *Alv.* Si, *Inès*.
Inès. Pues si hasta oy viste obrar de essa suerte à quien mas causa tenia, injusto, tyrano, aleve, que de atender à tus males, de solicitar sus bienes; ya desde oy convalecido, pues peligro no se teme en tu salud, y el veneno que en mi pecho se contiene, sin esse riesgo, podrá

à tus oídos verterse
desde la copa del labio,
veràs trocadas las fuertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida , muerte.

Esc. Si de esta forma nos tratan,
de que sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?

Isab. Calle el trasto , si no quiere
que le rompa la cabeza.

Esc. Ya no ay aqui quien resuelle,
seor Sargento. *Alv.* ¿Pues que causa
he dado yo nuevamente
para todo esse rigor?

Inès. El que à Violante festejes,
y no contento con que
riñas por ella , te buelves
à reñir à vista mia

segunda vez. *Alv.* ¿Si ay quien quiere
provocarme , he de obrar yo
remiso , para que piense
que lo dexo de cobarde?

Inès. No , que amor es muy valiente.

Alv. Bien has visto , Inès , quan poco

la sollicito. *Inès.* Si tienes
recibidos mil desprecios,
lloradas mil esquivaces,
y si estoy yo de por medio,
¿quieres que te considere
tan necio , que prosiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera:— *Alv.* Y te amàra
sola à ti. *Inès.* Mira , que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco , Alvaro , aprecies
mi amor , ¿ que es de aquel retrato
que yo te di? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo , si , quando:— *Inès.* No te turbes,
que si dado se le huviesse

à Violante , para prueba
de tu amor , no es bien te cueste
tan buena eleccion , un susto.

Alv. No , Inès mia , me atormentes,
que yo le tengo:— *Inès.* En el pecho,
que es donde suelen traerse
tales alhajas , en prueba
de que el corazon las quiere:

¿ que vâ que le traes en èl?

Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho , porque quiso
el hado , que me le dexe
entre mis alhajas ; ¿ oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Escarpin aparte.*

Esc. Yo soy , señora,
quien de que èl no le traxesse
tiene la culpa , pues no
se le puse donde suele
tomarle. *Alv.* Infame , por ti
estas cosas me suceden;
vive Dios:— *Isab.* Criadito està
à las mañas el sirviente.

Inès. No , Don Alvaro , te irrites;
que estàs enfermo , y te puede
hacer daño , que el retrato
le tengo yo : ¿ à ver , es este?

Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te espantas?

Alv. ¿ Como en tu poder le tienes?

Inès. Como tù se le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es esse,
que yo hà dias que le busco.

Inès. ¿ Con que mis alhajas pierdes?

Alv. Es que yo , Inès:— *In.* No me nombres;
ingrato ; jamàs te acuerdes
de mi , que hasta aqui llegaron
mis finezas ; vete , vete
de mi vista , que esto , injusto,
traydor amante , merece
la que , por solo ampararte,
tanto su sexo desmiente,
que , monstruo de amor , las armas
maneja , el horror emprende
de Marte , hurtandole à Palas
las iras , y los laureles:
ya no veràs , que un extremo
haga por ti , en que me quede
seña del pasado amor. *Clarín:*
¿ Pero que Clarín es esse?

Una Dima. Señora , un Moro , con blanca
Vandera de paz , que tiende,
salvo conducto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid , que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir , que otra vez viene
à enamortarte. *Inès.* No sè; *Dos fillas.*
sease lo que se fuere.

Alv. Es , que quieres tù sentir,
v estrañas vèr , que otros sienten.

Isab. Retirese tambien èl.

Esc. Señor guapo matafiete,
obedezco , hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es èl,
à la vista està conviene. *Ocultanse.*

*Sale Alamir , y dos mugeres , que se que-
dan à la puerta.*

Alam. Guardete Alà , hermosa Inès.

Inès. El Rey es : Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ; Què beldad! hà Cielos!
¿ en quíen el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?

Inès. Sientate , y di à lo que vienes.

Alam. El poderoso Alamir,
Rey de Arjona , quien por verse
de tù despreciado , supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide , que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,
à sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miserablemente
rotos destrozados miembros
murallas , y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves

en que ardiò esta infeliz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado , carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en fè de que no se avienen
las veras con que te estima,
con:-*Inès.* Advierte, ofiado Moro,
que recojas esta especie,
si no quieres , porque bueltas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar , de fuerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.

Alam. Template , que no pretendo,
sivina Inès , ofenderte,

pues mas tenerà mi Rey
tu enojo , que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y así digo , que mi Rey
cortès , afable , y valiente,
sabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femil victoria
su cuchilla se enfangrienta,
determina perdonar
este Castillo , y bolverte
à tu padre , que cautivo
(como ya sabes) le tiene:-

Inès. Ay de mì! *Al.* Como un partido
le concedas , que pretende.

Inès. Dile , Moro , en què te paras?
no te suspendas , que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque imposible sea)
imposible que te niegue.

Alam. Pues es , que para despique
de que traydor le vendiesse,
le dè , para castigarle:-

Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inès.* Valgame el Cielo!

Alv. ; Lo oyes , Escarpin?

Esc. Ella nos entrega al Moro;
y èl:- *Alv.* Què?

Esc. Nos frìe en aceyte.

Alv. Oye , à vèr què le responde.

Alam. En què , dime , te suspendes?
èl sabe , que este Castillo
le guarda , y èl te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.

Esc. Toma , si aprieta. *Alv.* Oye atento.

Inès. Moro , que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
di à tu Rey , que hasta essa aleve
proposicion sufrir pude
tan barbaras altívezes;
y que pues se determina
à tal , que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,

que

que abraſſe quantas le habitan,
ſi tan facil le parece;
mas que no pida, que à quien
por forastero, ò por hueſped
ſe alberga de mis piedades,
injuſtamente le entregue:
¿ què es entregarle? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Inſieles,
harà brotar eſte acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero:- *Alam.* No aſi te irrites.

Inès. Què no me irrite? anda, vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.

Alam. Pues mira, que ſi à ſu enojo
le aumentas, en los crueles
aspides de zelos, otros
rencores que le fomenten,
no havrà cariño à que atienda,
ni havrà ſexo que respere.

Inès. Obre yo lo que yo debo,
y èl haga lo que quiſiere.

Alam. Pues prevente à ſu rigor.

Inès. Prevengafe èl à ſu muerte.

Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mi!
¿ dime, antes que aſi te auſentes,
còmo eſtà mi amado padre?

Alam. Como tu quieres tenerle:
triste, y lleno de prisiones.

In. Pues:- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
mas no importa, vete, Moro.

Alam. Haſta aqui ſufre, y padece;
mas de aqui adelante:- *Inès.* Què?

Alam. Mucho ſerà ſi le vieres. *Vafe.*

Inès. Oye. *Alv.* Eſpera.

Inès. Mas Don Alvar,
donde vàs? *Alv.* Donde no cueſte
una inutil vida tanto
como el peſar que tũ ſientes.

Inès. ¿ Quien te ha dicho que yo ſiento?

Eſc. La muger es una ſierpe.

Iſab. No es ſino un Reduan.

Alv. Dexame, que à tus pies me eche,
ſi ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.

Inès. Finezas, aleve, ingrato,
¿ pucs acaſo las mereces

tũ? *Alv.* Pues tan nobles eſtremos;
què ſon? *Inès.* Cumplir ſolamente
con quien ſoy: ¿ pues fuera bueno;
que de mi el mundo dixefſe,
que à un hombre, à quien quiſe bien,
le entregaba yo à la muerte?

Alv. Y ſerà bueno, que diga,
que yo permiti que llegue
el padre de la que adoro
à un rieſgo tan evidente,
ſin impedirle? *Inès.* Si, pues:- *Tocad.*
pero otro Clarin al Fuerte
hace llamada, otra vez
te oculta. *Alv.* ¿ Eſtrella, què quieres
de mi vida? *ſale Viol.* Prima mia?

Inès. ¿ Violante, tũ tan alegre?

Viol. Sì, *Inès,* porque es el que llega
al Caſtillo Diego Perez
de Vargas: ya es ocaſion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inès.* En eſta puerta
ponte de guarda, y haz que entre;
veràs què preſto obedezco
tu precepto. *ſalen Diego, y Luquete.*

Dieg. Si ſupieſſe,
tyrana, que aqui te havia
de hallar, à no obedecerle
quizàs me obligàra el Rey.

Viol. Ay Don Diego, facilmente
eſpero que de tus zelos
el deſengaño te lleque,
pues mi amor:- *Inès.* Què es eſſo?

Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Serè bien breve.

Inès, nueſtro Rey Fernando
oy me embia à agradecerte
la deſenſa de eſta Plaza;
y porque aunque tũ la pienſes
mantener, no eſtà ſegura
mientras que no la guarnecen
Tropas, à aqueſte Caſtillo
te ordena, que entrar las dexes,
retirandote à ſu Campo,
como contigo le lleses
à Don Alvaro de Caſtro,
à quien, por cauſas que tiene,
pienſa cortar la cabeza,
en quien muchos eſcarmienten.

Alv. Què oyo, Cielos! *Eſc.* Eche uſted
otra ſardina, ſeo hueſped,

Dieg. Mandame decir, que en premio te esperan quantas mercedes solicites, que al rescate de tu padre se te ofrece, y darte esposo, segun tu calidad, juntamente; esto es à lo que yo vengo, mira què has de responderme.

Inès. A lo primero, que yo le suplico, que no intente privarnos de tanta gloria, como de vèr que fenecen las mugeres una hazaña, que empezaron las mugeres. Y à lo segundo, que siendo mi esposo Don Alvar Perez, no tengo valor de darle, para que inocentemente muera de infames calumnias acusado. *Dieg.* Eres quien eres.

Inès. Que yo le pondrè en campaña, donde lanza à lanza pruebe à sus traydores contrarios, que en quanto le achacan, mienten; y asì, que à su Magestad, mientras no le mereciere perdon para el que es mi esposo, no he de entregarle este fuerte.

Dieg. No sabes tù quan gustofo con esta respuesta buelve mi pecho; pues aunque soy contrario suyo, no quiere mi valor que otro le injurie, sino que èl por sì se vengue.

Luq. Garvosa estàs, Isabèl.

Isab. Què cosa, señor Luquete?

Escarp. Otros zelos! vive Christo, que si me enfurruño:- *Alv.* Tente.

Viol. ¿Has oido el defengañò?

Dieg. Sì, mi bien. *Viol.* Pues si supiestse, que aquí te avia de hallar, ingrato, puedes creerme, que no te huviera buscado.

Dieg. ¿Què presto vengarte quieres! ven, que quiero, si me escuchas, oirte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.

Isab. A Dios. *vanse.*

Escarp. Ello, usted ha de hacer de las que suele,

Isab. Què dice el bribon? *Alv.* Aora, como podràs defenderte de que à tus plantas me postre, de que tus estampas bese? ¿diràs que es esta fineza, que no debe agradecerse?

Inès. Sì, pues no la hago por tù, sino por mì solamente. *Alv.* Lloras?

Inès. Llora el vèr, Don Alvar, los enemigos que tienes.

Alv. Y esta no es fineza? *Inès.* No, que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte? ¿pues tan noble te gobiernas, y tan hidalga procedes, que ni aun agradecimiento quieres, que entre las que exerces te desluzca una fineza?

Inès. Sì, pues para que se premien, basta que las haga yo.

Alv. Pues no he de llegar à verme obligado ya, sin forma, *Inès.* de corresponderte, yo te quitarè esta gloria.

Inès. ¿Como estorvarmela puedes?

Alv. Yendome al campo enemigo à que el Moro me atormente, à que Don Diego me mate, à que mi Rey me deguelle; que ya no tengo valor de vèr, que por mì te dexes abrasar, y que abandones tu sangre por defenderme: ven, Escarpin. *Escarp.* No señor, vayase usted si quisiere, que yo no quiero deguello antes de los Inocentes. *Inès.* Mi dueño?

Alv. No ay que estorvarme.

Inès. Mi bien:- *Alv.* No ay que detenerme.

Inès. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.

Inès. Como que ha de ser? no adviertes, que mando yo en el Castillo?

Alv. Y esto, à què motivo viene?

Inès. A que podrè yo estorvarte.

Alv. De què forma? *Inès.* De esta suerte: ola. *Muger.* Señora.

Inès. Este hombre ha hecho un delito, prendedle.

Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prision!

Alv. Advertid, que si me diere,

sera por cortesania,
que es como las Damas prenden;
mas no queriendo:— *Inès.* Què harèis?
ola, à la torre traedle.

Alv. Si irè , como vayas tù
que essa es la prision mas fuerte.

Inès. Ay, Alvaro, y lo que cuestas
à quien de veras te quiere!

Alv. Ay, Inès, lo que en mì labran
primores tan eloquentes!

Inès. Venga preso tambien èl.

Escarp. Vamos quatrocientas veces;
però ufasted de liviana,
siempre ha de estarfe en sus trece?

Isab. Hable con modo el borracho,
que yo harè lo que quisiere. *vanse.*

*Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete,
Soldados por un lado; y Almir, Tarif,
y Moros, y D. Alonso.*

Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
à esto à tu campo vengo, esto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restituyo, por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huesped infiel, no tenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.

Fernand. Si à su Rey nó perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;

¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete à ti, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, è ingrato?
Què dice Inès, Don Diego?

Dieg. Que aunque entren el Castillo
à sangre, y fuego,
no ha de dár à Don Alvar.

Fernand. E esso ha dicho? (cho.

Alonsf. Tiene mi sangre, y sigue mi capri-
Alam. ¿O si lograsen, Cielos, ap.
su venganza mis zelos!

por vèr si la persuado,
à vista del Castillo aprisionado
à su padre he traído. *Fern.* D. Alonso?

Alonsf. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
mucho siento q̄ esteis de aqueffe modo.

Al nsf. Por serviros, señor, lo passo todo.

Fern. Decidme, què locura
es esta, que en Inès constante dura?

Alonsf. Señor, es hija mia,

y se avrà de salir con su porfia,
y mas quando à quien dice
que es su esposo,
no parece forzoso
que ella deba entregarle.

Fern. ¿Pues què, piensa poder de mì guardarle?
lleguemos àzia el Fuerte.

Dieg. El rigor compadezco de su suerte:

Don Alonso. *Alonsf.* Don Diego.

Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad:

si Inès quisiere:—

Alonsf. Bien librarne pudiera;
però pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.

Fern. Los dos hemos de hacer nuestra llamada.

Alonsf. Malo serà que en esso estè empeñada.

Alam. Veamos en què consiste.

Fern. A vèr si à mi persona se resiste:
Hà de essa elevada torre.

Alam. Hà de esse altivo omenege.

Fern Fernando soy, atendedme.

Alam. Almir soy, escuchadme.

Salen al Mu-o Inès, Alvaro, y Escarpin.

Inès. Què quereis? *Fern.* Atiende, Inès:

Ya por mi embaxada fables,
que ofendido de Don Alvar
pretendo la muerte darle.

Alam. No ignoras, que por las causas;
que obligan à mi coraje,
matar à Don Alvar quiero.

Fern. ¿Tù, contra el precepto grave
de tu Rey, le dàs favor?

Alam. ¿Tù, deseando irritarme,
le auxilias contra mis iras?

Fern. Aora vengo yo à rogarte:—

Alam. Aora vengo yo à pedirte:—

Fern. No le niegues. *Alam.* No le guardes.

Fern. Y pues no debes tenerle:—

Alam. Y pues no puedes guardarle:—

Fern. Mira si prudente:—

Alam. Mira si cuerda:—

Fern. Evitando males:—

Alam. Has trocado tu intencion.

Fern. Has mudado tu dictamen.

Inès. No, Fernando, no, Almir,

que primero que en mì falte
esse intento, faltaràn
essos Orbes Celestiales.

Alonsf.

Alons. Eſſo ſi, querida Inès, muestra que tienes mi ſangre.
Fern. Pues ya que nada contigo pueden, Inès, mis piedades, y viniendo con un ruego, me buelvo con un defayre, mis rigores te precifen: al ſon del clarín, y el parche, declararè que los tuyos ſon traydores, ſon infames, ſi à Don Alvar no me entregas.

Inès. Fuerte rigor! *Alons.* Dolor grave!

Inès. No temas, padre, (ay de mi!) que aunque sè, que es el mas grande golpe el que toca al honor, yo intentarè remediarle.

Alv. Claro eſtà: enojado Rey, ya que contigo no caben razones, que mas pudieran moverte, que no irritarte, no lo que la culpa debe la hermosa inocencia pague: à ponerme en tu poder voy. *Inès.* No ſerà eſſo tan facil.

Alam. Pues ya que à Fernando, Inès, determinas no entregarle, entregamele à mi. *Eſcarp.* Toma eſtoto con lo que ſale.

Inès. Menos à ti, Moro alevè, te le darè; pues ſe ſabe, que lo que alli ſer pudiera caſtigo, es en tu coraje zelosa injuſta venganza.

Alam. Pues mira que de tu padre ſoy dueño, y puedo:— *Inès.* Què puedes?

Alam. Por darte en roſtro, matarle: ola, llevad al ſuplicio eſſe caduco, llevadle.

Inès. Ay de mi! Alamir, eſpera, dame à mi la muerte, dame, y no le ofendas. *Alam.* Pues haz lo que pido. *Inès.* Què?

Alamir. Entregarme à Don Alvar.

Inès. Eſſo no, que partido en dos mitades el corazon, morirà con qualquiera que le falte.

Alv. Còmo ſufres, Inès mia, que à quien te diò el sèr ultrajen?

Alons. Hija, yo muero guſtoſo, como tù à tu eſpoſo ſalves.

Alam. Di en ſin, lo que determinas.

Ines. Sin, que al uno defampare, dár ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?

Inès. Reſguardando mis piedades à Don Alvar, y ſaliendo con mi Eſquadron à quitarte à mi padre: Ea, Amazonas

Caſtallanas, ea, parciales, ſeguidme todas. *Dentro.* Inès, no amparamos deſlealtades

contra nueſtro Rey, ninguna te ſeguirà. *Diag.* Eſtraño lance!

Dentr. Entrega à Don Alvar Perez, que aſi acaban tantos males.

Inès. Què es lo que decís, villanas? ¿eſtas vueſtras amiftades ſon! ¿aſi pagais el que por mi vueſtro nombre aclamen? ¿y el juramento rompeis de aquel preſtado omenage?

Dentr. Contra nueſtro Rey, no eſtamos obligadas à obſervarle.

Sale Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas à voces te perſuaden, y ya eſtàn determinadas à entregar al Rey las llaves, para que entrando el Caſtillo, prenda à D. Alvar. *Inès.* Ha infames!

Alv. De poco nos ſirviò, Inès, mis dichas, ni tus piedades.

Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?

Inès. A que no ſalga triunfante de mi valor mi deſtino:

Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame los brazos, y de eſta almena hasta eſſe profundo valle, midiendo ambos la diſtancia, y à que lleguen à vengarse tantos, como lo deſean; en uno, y otro cadaver, de ſu injuria, y ſu crueldad, ſolo dos padrones hallen.

Alv. Eſſo no, yo he de morir ſolo, pues ſolo en alcance mio vienen. *Inès.* Pues ſin ti tengo:— *Alv.* Què, Inès?

Inès. De arrojarme,

- por no vèr la muerte tuya;
pues aunque mi Rey te ultraje,
aunque mi padre fallezca,
aunque el Moro me amenace,
aunque mis gentes me dexen,
nada es tanto en mi dictamen,
como el que tû mueras, pues
antes que todo es mi amante.
- Alam.* Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Què haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Què quieres? *Rey.* Què? perdonarte
à tî, y à tu esposo. *Alam.* Esso
lo haràs solo por tu parte,
que yo por la mia no quiero:
Soldados, à los Valuartes,
tocà al arma. *Rey.* Toca al arma,
que yo fabrè esse dictamen
impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
à la defenfa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
à esse viejo, y degolladle. *Vanse.*
Alonsf. Poco importa, que una vida,
que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarle,
me figa. *Todas.* Todas aora
haràn lo que tu mandares.
Alv. Vèn, Escarpin, que yo harè,
que no le falga de valde
la empresa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
descalabrarle.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
*Dase batalla, retirando las mugeres à los
Moros que assaltan, y los hombres à los
que pelean, y sale el Rey.*
Escarp. Qual anda la farracina.
Rey. Ciclos, dudoso anda el trance
de la batalla. *Inès.* Ay de mì!
Rey. Què es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
Alamir, que de esta fuerte
obran mis temeridades,
- porque à Don Alvar perdonès.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
què haceis? *Alv.* Traerle à su padre
à Doña Inès, y pagarla
algo de tanto como hace
por mi amor. *Dent.* Victoria España;
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
solo falta que las paces
me concedas. *Rey.* Yo verè
como deben otorgarle;
y tû, valerosa Inès,
pues tanto à tu amor constante
debe Don Alvar, por tî
llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
lazos, viva mi lealtad
eternamente. *Rey.* Con darte
à Inès, y premiar à entrambos,
mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
señor:- *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
satisfecho de mis zelos:
que pues que vos perdonasteis
à Don Alvar, yo tambien
tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos,
venturosos los pesares.
Escarp. Isabel, con una mano
dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquet.* Como?
Isab. Dando al uno
la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
si acafo à mano se hallàre,
acabarà la Comedia
de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.